Investoria Foundation

¡Mi vida **cuenta**!

Historias con datos contadas por personas

TOMO 5

Victoria Camacho

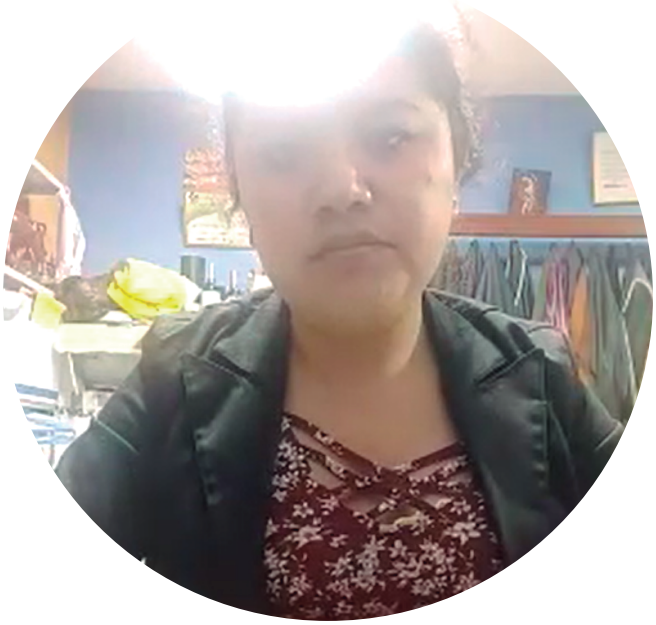
Enfrentó la pandemia con su empresa familiar en Quisapincha

investoria.org

Noviembre, 2020

¡Mi vida **cuenta**!

Es una iniciativa que busca presentar historias de personas a partir de la generación de información georreferenciada sobre el estado y situación de las familias ecuatorianas frente a la situación de emergencia y generada por el COVID19.



Victoria Camacho es habitante de la parroquia Quisapincha, en la provincia de Tungurahua. Junto con su padre y hermanos, sostienen la empresa familiar "Curtiembre Quisapincha", dedicada a la venta de cuero y a la elaboración de productos de este material.

Victoria Camacho es habitante de la parroquia Quisapincha, en la provincia de Tungurahua. Junto con su padre y hermanos, sostienen la empresa familiar "Curtiembre Quisapincha", dedicada a la venta de cuero y a la elaboración de productos de este material. Durante los 21 años que llevan de trayectoria, nunca habían parado de trabajar, hasta la pandemia. Las primeras semanas del confinamiento fueron críticas: las actividades se estancaron en su totalidad, al igual que los ingresos económicos. La familia se estresó y deprimió, pues "así como hay ventas, hay gastos".

14 mil millones de dólares es el valor estimado de pérdidas en el sector productivo de Ecuador entre marzo y junio.

Fuente: Ministerio de Producción, 2020

Uno de los rubros más altos en el negocio de la curtiembre es la adquisición de pieles en los camales. La empresa familiar de Victoria mantiene un convenio y, especialmente, un compromiso con setenta proveedores. A pesar del paro en su producción, decidieron seguir recogiendo las pieles durante la pandemia. Sin embargo, el precio que podían cancelar disminuyó sustancialmente: de entre $15 y $18 a $2 o $3 por cada una. Comunicaron sobre esta alternativa a sus proveedores, a quienes también les quedaba la opción de invertir en la compra de sal en grano para conservar la materia prima si no estuvieran de acuerdo. Los proveedores aceptaron y se organizó que un chofer recogiera las pieles a diario. La familia Camacho buscó trajes de bioseguridad para brindarle las mejores condiciones a su

empleado. Fue en ese momento que se les ocurrió que ellos mismos podían fabricarlos. Enseguida investigaron sobre la tela e insumos que debían usar y se pusieron en marcha.

A mediados de abril, empezaron a fabricar trajes de protección y mascarillas. Tanto la familia como los trabajadores, se acoplaron a la nueva actividad. Muchos colaboradores que viven lejos, pasaron a trabajar media jornada, mientras que, varios pobladores de la zona colaboraron con la empresa bajo la modalidad de "obras". Así, llegaron a trabajar 40 obreros desde sus casas. Posteriormente, frente a la necesidad de poner en movimiento a la maquinaria para evitar que se dañe, también incursionaron en el procesamiento de carnaza para gelatina.

La fabricación de los trajes la mantuvieron hasta junio, cuando evidenciaron sobre oferta en el mercado. Incluso, los propios habitantes de Quisapincha habían comenzado a fabricar trajes, aunque comprando la tela a la familia Camacho. Victoria reconoce que existió gran demanda y acogida de los productos de bioseguridad; sin embargo, confiesa que la utilidad no fue alta. Con humildad, afirma que, si bien no lucraron, les queda "la satisfacción de haber podido ayudar a la gente que, en vez de estar haciendo nada en sus casas, pudieron coser y ver una esperanza, que no todo estaba acabado". Esta experiencia les permitió también revalorizar el negocio familiar y tomar fuerzas para impulsarlo. Ahora, Victoria compara el cuero con una mina de oro, pues la venta de mil mascarillas está por debajo de la utilidad de un paquete de cuero, que además es apreciado internacionalmente.

Con esta nueva perspectiva, la empresa familiar retomó las actividades propias del negocio y volcó sus esfuerzos a la elaboración y comercialización de calzado, principalmente por internet. En realidad, no era su principal giro de negocio pues, junto con la venta de otros productos elaborados, representaba el 10% de los ingresos, mientras que la curtiembre acaparaba el 90% restante. Sin embargo, se percataron que las personas estaban retomando sus compras. Aun cuando estaba restringido el servicio de encomiendas, los clientes pedían trajes de bioseguridad con tal de recibir su calzado por esa vía. Actualmente, Victoria y su familia buscan producir mayor cantidad de calzado e industrializar el proceso. De lograrlo, conseguirían cerrar la cadena de producción, pues utilizarían el cuero que ellos mismos producen. Además, reducirían la dependencia a la compra de empresas externas.

En Ecuador, los pedidos por canales digitales se han multiplicado hasta 15 veces durante la emergencia sanitaria del COVID-19.

Fuente: Cámara Ecuatoriana de Comercio Electrónico, 2020

Estos son los nuevos horizontes para la familia Camacho, aunque su empresa continúa sorteando diferentes dificultades, como la recuperación de cartera o las ventas que siguen bajas. En el primer caso, excusados en la pandemia, muchos clientes han aplazado sus pagos, han devuelto la mercadería o han propuesto cancelar con maquinaria, mientras otros simplemente "han desaparecido del mapa". En lo segundo, ahora venden el 50% de lo que vendían antes de la pandemia. De hecho, hasta agosto, las ventas eran todavía más bajas y cuando las empresas compradoras reabrieron, muchas cerraron nuevamente por contagios de COVID-19.

La economía ecuatoriana cayó 12% durante el segundo semestre de 2020.

Fuente: BCE, 2020

Ya en el ámbito personal, respecto al virus, Victoria cree que toda su familia se contagió. Con los síntomas de una fuerte gripe, la familia Camacho se confinó por quince días. Su padre fue el último en enfermar y el único que se hizo una prueba de COVID-19, que resultó positiva. Al acudir con un médico, no lo quisieron atender porque la temperatura sobrepasaba los 40°C y lo redireccionaron al hospital. Ante el temor de empeorar el cuadro si concurría a un hospital, el padre de la familia Camacho asistió con un segundo doctor, quien le medicó. Aunque en ese momento no tuvieron mayores problemas para conseguir las medicinas, Victoria asegura que, al comienzo de la pandemia, no encontraban aspirinas, productos efervescentes, ni mascarillas. Por un paquete de este último producto, llegaron a pagar $30, cuando en la actualidad lo comercializan en $6.

Se han confirmado 187.230 contagios y 13.288 fallecidos por COVID en Ecuador.

Fuente: MSP, 25 de noviembre 2020

Bajo el cuidado de su familia, el papá de Victoria pasó cinco días en cama, con intensos dolores del cuerpo y de los huesos, sin apetito, con recurrente vómito y la pérdida del gusto. Ahora ya se encuentra recuperado completamente y esperan que no existan afectaciones a futuro. Victoria relata que, cada vez que alguien de su familia se enfermó, lo asumieron como si fuera una gripe común, para evitar asustarse y enfermarse psicológicamente. En ese sentido, ella considera que muchas personas de la zona pueden haberse contagiado del virus, pues comentaban haber tenido fuertes resfriados con calambres, fiebre, dolores de espalda y garganta... pero al no haberse practicado las pruebas, nunca lo supieron. También sospecha que otras personas pudieron preferir no hacer público su contagio, para evitar prejuicios, ser vistos con mala cara e, incluso, ser excluidos socialmente.

En cuanto a la cotidianidad en Quisapincha, Victoria comparte que al inicio de la pandemia, las medidas adoptadas por las comunidades cercanas a las zonas altas, fueron drásticas. Según refiere, ahí decidieron cerrar las vías con volquetas de arena y árboles. En la entrada principal de Quisapincha controlaron salvoconductos, el cumplimiento de los horarios del toque de queda, la existencia de enfermos y otros pormenores. Lo que le sorprendió a Victoria fue que "no dejaban pasar ni a las ambulancias ni a la policía. Argumentaban que preferían que murieran en sus casas y no en hospitales, para evitar que les manden las cenizas o les boten como fundas de basura".

Tungurahua es la 7ma provincia con más casos de COVID-19 en Ecuador.

Fuente: MSP, 2020

Otro aspecto que resalta Victoria, es el aumento de negocios. De dos farmacias existentes antes de la pandemia, ahora seis se encuentran funcionando en la parroquia, además que ha tenido lugar la proliferación de restaurantes, mecánicas y otros. Otras personas comenzaron a sembrar en terrenos aledaños a Quisapincha. Algunos consideraban innecesaria esta acción, porque pensaron que la pandemia acabaría pronto; sin embargo, en la actualidad, muchos ya han cosechado y hasta han vuelto a sembrar. Por otra parte, Victoria considera que la migración se ha frenado un poco a causa de la pandemia, pero relata que el robo de ganado ha aumentado, debido a la difícil situación económica del país. Otra particularidad de estos tiempos responde a la ligera elevación de la plusvalía en la zona rural, mientras que en Ambato parece haber decaído.

Victoria, a pesar de las vicisitudes, no pierde de vista las oportunidades y aspectos positivos de la situación. Nos deja con un mensaje lleno de "apoyo y ánimo, porque, a pesar de que se pierda a seres queridos, uno continúa y hay que seguir buscando nuevas ventanas abiertas, no todo se cierra. Debemos buscar alternativas y no estancarnos, continuar aprendiendo, preparándonos y buscar ayuda si es necesario."

Agradecimientos

Quienes conformamos Investoria Foundation y somos parte de la iniciativa Mi Vida Cuenta, agradecemos profundamente a Victoria Camacho, quien, pese al cansancio de la jornada laboral, nos contó los pormenores de su empresa familiar y de su vida en este tiempo de pandemia. Sin duda, queda pendiente la visita a Quisapincha.

¡Muchas gracias, Vico!

Investoria
Foundation

Documento elaborado por:
Josué Veloz B.
Talía Calle C.

Investoria es una organización de la sociedad civil ecuatoriana, orientada a promover el desarrollo sostenible a través de la investigación y generación de proyectos sociales como tema prioritario para los gobiernos locales, empresas, organizaciones de la sociedad civil, universidades y ciudadanía con el objetivo de reducir las desigualdades sociales, económicas y ambientales en Ecuador y América Latina.

© El presente documento constituye un documento protegido por Derechos de Autor de titularidad de **INVESTORIA FOUNDATION**. Queda totalmente prohibida la reproducción, modificación, comercialización y distribución no autorizada de los contenidos del documento, constituyendo una infracción contra los derechos de propiedad intelectual. La información contenida en el presente documento es de carácter confidencial y no podrá ser divulgada sin el consentimiento expreso del titular.